

Homilía de XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Tendréis ocasión de dar testimonio”

Introducción

Vamos acabando otro año litúrgico. En estos domingos las lecturas nos confrontan con preguntas que nos unen a los creyentes de todas las épocas: ¿Qué hay más allá de este tiempo? ¿Qué podemos vivir por encima de las luchas y dificultades cotidianas? ¿Por qué tiene tanto poder el mal y se hacen tan fuertes los injustos? ¿Qué quiere Dios de nosotros en este momento de la Historia? ¿Hasta qué punto nuestra fe es sólo un consuelo, o puede convertirse en un revulsivo para vivir con dignidad? ¿Cómo vivir la esperanza y la confianza en estos tiempos que nos parecen tan difíciles para ser creyentes?

El cristiano nunca deja de hacerse preguntas. Y Dios no acaba de hablarnos con la claridad que nos gustaría. Él nos regala el tiempo, la Historia -la nuestra más personal y la del mundo-, que se convierten en “sacramento”, en respuesta velada a todos los límites de lo humano y de la fe.

Las lecturas de este domingo nos invitan a confiar, a no tener miedo, a descubrir en cada encrucijada de nuestra vida y en cada una de sus luchas, las huellas del Dios Bueno y a vivir dando testimonio de Él y de su presencia misericordiosa en este tiempo. Él nos contagia eternidad, la misma que nos regaló su Hijo en la Pascua.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Malaquías 3, 19-20a

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

Salmo

Salmo 97, 5-6 7-8. 9 R/. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/. Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo. A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida». Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos

a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndolos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podré hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Pautas para la homilía

Buscar lo eterno en medio de la fragilidad

Este es quizá uno de los grandes dramas de los seres humanos. Hay en nosotros un ansia mayor, una sed de eternidad que choca con lo frágil y limitado que nos rodea. Ni la belleza más pura salida de nuestras manos, ni los actos más buenos, ni los amores más generosos consiguen darnos más que pistas de eso que anhelamos, a lo que aspiramos en profundidad. Por eso, necesitamos pervivir en algo mayor que nosotros y nuestras obras. Como el otoño en que vivimos, la fragilidad nos puede y limita nuestros mejores proyectos. Construir templos, preparar guerras, vivir a costa de otros, o crecer en la injusticia –como dicen las lecturas- no son las respuestas de eternidad que necesitamos.

El mal no tiene la última palabra

En medio de esta ansia nos sorprende y nos duele la vida de los injustos: Siempre tienen suerte. Y poder. ¡Todo les va bien y nadie les planta cara! Quizás a veces caemos en la tentación de ser como ellos. Son paja que no germina, semillas aparentes pero infecundas. Y un día –la Historia es testigo- se terminará su éxito. Dios es la garantía del triunfo definitivo de los buenos. El Mesías de las Bienaventuranzas ha traído ya, para vivir ahora, futuro y esperanza para los pequeños. Es el tiempo del bien, aunque haya que hacer un esfuerzo para localizarlo en plenitud, todavía. Pero existe. ¿Lo veremos?

Vivir el presente sin huidas, transformándolo

Buscamos la plenitud de lo eterno; nos duele la injusticia y su poder. Pero lo cristiano es luchar, no rendirse nunca. Estamos en el mundo para transformarlo, para sacarle el brillo del Reino de Dios que ya tiene. Lo nuestro no es lamentarnos cómodamente; tampoco huir de él, escondiéndonos en una falsa religiosidad. Las dificultades existen en cualquier empresa humana, por ideal que parezca. Todo tiempo humano es difícil, y este que ahora vivimos no lo es menos que los de antes, ni que los que vengan después. Los cristianos de Tesalónica se habían acomodado a una fe que les hacía evadirse del mundo, como un entretenimiento más; pero Pablo les exige una respuesta de transformación de la realidad. Seguir a Cristo exige un compromiso serio con nuestra manera de estar en esta tierra, con el modo en el que están nuestros hermanos. Lo eterno que buscamos se siembra y se conquista en nuestras actitudes en el presente.

Pasar de una religión exterior a una fe de experiencia interior

Siempre estamos en esta tarea. La religión que se queda en lo externo (“la belleza del templo y sus exvotos”, las excesivas mediaciones, el culto vacío, el miedo a la vida y a la muerte, la ausencia de justicia y solidaridad, etc.) no es más que una experiencia de destrucción, que lleva en sí misma rasgos de muerte. La fe en Jesucristo exige en nosotros una experiencia interior, vital, una hondura en la que enraíce la Palabra vulnerable de Dios, que se muestre en actitudes y valores hacia uno mismo y hacia los demás. Nos exige recorrer, a ejemplo de Jesús y con Él, el maravilloso camino de descubrir la vida de Dios en lo más profundo de nuestra pobre vida.

El cristiano no se alimenta de opio sino de un Pan eterno

¿Seguirán siendo válidas aún las críticas de los filósofos de otras épocas? ¿Es la fe una experiencia que nos adormece y consuela, o –por el contrario- se ha convertido en el motor que nos ayuda a cambiar la Historia, a construir el Reino de Dios? Ser cristiano no significa quitarle mérito a la vida, o escapar de las luchas que en ella siempre se están presentando. No es momento de ser mediocres. Nos alimenta el Dios de eternidad, que nos dejó su Palabra como acicate, y su Cuerpo como Pan para el camino. Él nos basta para superar las dificultades.

Es tiempo de esperar y confiar

Porque quizás nos falta fiarnos más de Dios, reconocer que Él lleva el destino del mundo, de nuestra vida, e incluso del cosmos. Que todo desemboca en Él, que se cumplirá su plan sobre esta tierra, que ya se está cumpliendo. Nos falta tranquilizarnos, sentir la seguridad de que no estamos abandonados, que Dios va al frente de la Historia, de la Iglesia. Él camina delante. ¿Puede un niño frágil sentirse intranquilo cuando está en los brazos de su padre?

Es “ocasión para dar testimonio”

Siempre es buen momento. No es necesario que sea en medio de grandes masas y boato. Los buenos cristianos se reconocen en lo cotidiano. Son esos que superan con optimismo las dificultades de cada día. Los que trabajan por la paz, y perdonan, sonríen, trabajan y aman. Los que son justos y confían en el poder de la honradez. Los que se ensucian las manos transformando su alrededor. Y se implican y se comprometen. Los que no hacen caso a los gritos amenazadores, a los profetas de calamidades de este tiempo, sino que escuchan el susurro de Dios en su adentro. Los que ponen su mirada en Cristo Resucitado, y lo contemplan como la meta del universo, la promesa de eternidad que nos amenaza.



Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 14 de noviembre de 2010



Destrucción del templo

Lucas 21, 5-19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: - Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. Ellos le preguntaron: - Maestro, ¿cuándo va ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo está para suceder? El contestó: - Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida. Luego les dijo: - se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrán hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Explicación

Jesús recomienda a sus amigos que no se dejen llevar por las personas que anuncian catástrofes, desgracias y tragedias. Cuando oigáis que el momento final está cerca, no tengáis miedo ni os angustiéis. Aunque paséis por momentos difíciles en los que os insulten, persigan y os maldigan no perdáis la calma ni la confianza. Si os mantenéis unidos a mí no tendréis ningún miedo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

33 DOMINGO ORDINARIO - "C"

Narrador: Ayer estuve en el templo de Jerusalén. Herodes que lo mandó construir debió ser un tirano, según cuentan. Pero hay que reconocer que hizo un buen trabajo con ese templo. ¡Es impresionante, maravilloso, no hay otro igual!

Jesús: Es verdad, amigos, es un gran trabajo; pero ese templo que tanto admiráis, será destruido hasta que no quede piedra sobre piedra.

Narrador: Los discípulos reaccionaron con sobresalto y alarma, y le hicieron a Jesús una lluvia de preguntas:

Discípulo: ¿qué dices, Maestro? ¿Cómo va a ocurrir eso? ¿Cuál será la señal de que eso va a suceder?

Jesús: Tened cuidado, que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy; pero no les sigáis.

Habrán noticias de guerras y revoluciones, pero no tengáis miedo. Se alzarán pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá grandes terremotos, hambre y epidemias; sucederán cosas espantosas y se verán cambios en el cielo.

Narrador: El rostro de Jesús se había transformado y su voz sonaba fuerte entre sus discípulos.

Jesús: A los que me seguís, os perseguirán, os llevarán a la cárcel y ante los reyes y gobernadores por causa mía. Así está escrito. Siempre os he dicho que seguirme a mí no es fácil, pero yo estaré siempre con vosotros.

Discípulo: Mira, Jesús que tus discípulos somos pocos y no tenemos medios para la defensa y estamos llenos de miedo.

Jesús: Yo os daré palabras tan acertadas que nadie podrá contradeciros. Cada vez seréis más y no tendréis miedo, porque yo estaré con vosotros. Estad tranquilos y sin temor, porque ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Quiero decir que, con vuestro testimonio y aguante, conseguiréis la Vida.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández